

¿POLITICOS VENDEN DROGA?

Alberto Micheo

Muchas veces nos habíamos hecho esta pregunta: ¿Por qué será que nuestro pueblo sigue tan aferrado al partidismo político? Se comprende en el sector beneficiario del sistema. Las prebendas que de ello derivan son una explicación suficiente. Pero, ¿el sector popular y campesino? Ellos son los primeros en manifestar que los partidos son "pura promesa electoral". Y sin embargo...

Un pequeño hecho, insignificante si se quiere, nos hizo descubrir un dato al respecto: Los políticos venden droga. Claro que hablamos en sentido figurado. Como aquel que delató "el opio que adormece al pueblo". En aquel tiempo se dice que lo repartía la oligarquía y el alto clero. Hoy, que hemos avanzado tanto, se vende droga. Y lo reparten los políticos con la misma finalidad. El hecho sucedió en Sanare...

Con ocasión del primero de Mayo se estaba celebrando "el día del caficultor". Lo patrocinaba la seccional del gremio de caficultores: A.V.C. Se reunieron más de seiscientos caficultores con sus familias. Hubo una marcha a la estatua del Padre de la Patria, ofrendas florales y discursos populares. Al final se invitó a todos a un foro sobre la situación y problemas de la caficultura en un local de la población.

A este foro estaban invitados representantes del gobierno, políticos de pro naturalmente. Se trataba de que escucharan directamente los planteamientos de la base campesina. Esta forma de acto, aunque parezca común y trivial, no lo es. Normalmente las concentraciones las patrocinan los partidos políticos y hacen sus discursos para que los escuche el pueblo. Aquí fue lo contrario. La organización y los discursos los hicieron los campesinos para que escucharan los organismos oficiales. Al final, éstos tenían que dar alguna respuesta a los problemas planteados.

Hablaron cuatro campesinos. Cada uno presentó un problema. Todos los argumentos giraban alrededor de situaciones vitales de su existencia: el precio del café a nivel de productor no cubría los costos, el pago tardío de su cosecha por parte del Fondo Nacional del Café les hacía pasar hambre, sus empresas cooperativas tenían déficit crónicos por el escaso "margen de comercialización", la presencia inminente de la "roya" les tenía al borde del abismo... Tampoco fal-

taron algunas quejas acerca de la actuación de los partidos políticos que impedían la unidad gremial y paralizaban todo proyecto de conjunto.

Al final, los representantes oficiales presentes —varios no acudieron por miedo a esa interpelación popular— tomaron la palabra. Los campesinos esperaban alguna respuesta de esperanza a sus planteamientos. Fue el momento del reparto de la droga. Despacharon con frases ambigüas los aspectos económicos y sociales y centraron su discurso más o menos en estos términos:

"No venía a hablar de este tema, pero algunas de sus intervenciones me han obligado a ello. Ustedes han tocado un tema gravísimo ante el cual, como representante del gobierno, no me puedo callar. Ustedes han hecho críticas a los partidos políticos. ¡Esto es muy grave! ¿No se dan cuenta que con eso atacan la democracia? ¿No se dan cuenta que gracias a la democracia tienen escuelas, hospitales, carreteras y sobre todo libertad para hablar? ¿No se dan cuenta que con esa actitud están propiciando la dictadura, ya sea militar, ya sea del socialismo dictatorial?"

LA DROGA

En este discurso aparece con claridad la droga que paraliza las células de nuestro organismo social: "Criticar a nuestros partidos es debilitar la democracia, y debilitar la democracia es propiciar la dictadura". En sana lógica es una falacia, pero funciona; sobre todo a nivel popular y campesino. El truco consiste en identificar nuestros partidos concretos con el concepto absoluto de los partidos y el nivel concreto de nuestra democracia con la democracia en sí. En el fondo subyace el argumento absolutista de: "O nosotros, hagamos lo que hagamos, o el desastre total de la dictadura".

La fuerza de esta droga radica en que se manipula una fibra patriótica: Nuestro sistema democrático. Y nadie quiere quedar corto en patriotismo. Como consecuencia nuestros partidos se han vuelto intocables. Han invadido impunemente todas las agrupaciones de nuestra estructura social: sindicatos, gremios profesionales, asociaciones gre-

miales y hasta centros hospitalarios... Se ha llegado a la ridícula pretensión de que con A.D. o con COPEI se reclama mejor, se es mejor profesional y hasta se cura mejor. Lo grave es que convierten en delito de lesa patria toda crítica a sus actuaciones.

Tampoco es cierto que todo el mundo obrero y campesino esté tan partidizado como parece. Lo que pasa es que sus representantes y voceros formales lo están. Lo demuestra el hecho de que apenas el 31 por ciento de los trabajadores esté sindicalizado y es mucho menor el registro en las asociaciones campesinas. Objetivamente hablando la politización es falsa. Lo que hay es un absoluto control de los partidos políticos, aun en asuntos ajenos a su competencia. Imponen el criterio de que cualquier otra instancia organizativa es delito antidemocrático. De ahí que se presenten como grandes patriotas frenando la formación de grupos autónomos. Tienen al pueblo dopado con esa droga. Los resultados se ven a la vista: organizaciones sociales llevadas por infimas minorías que falsamente hablan y actúan en nombre de todos.

SINDICATOS PATRONALES

El termómetro que mide la calidad sindical es su nivel de autonomía con respecto a los patronos. El nivel más bajo se da cuando un sindicato sigue los criterios del patrón. En este caso se le denomina despectivamente Sindicato Patronal.

Un sindicato partidizado es un sindicato patronal. En Venezuela toda la organización sindical está partidizada. La negatividad aumenta conforme sea mayor la proporción de empresas de propiedad estatal. En nuestro medio esa proporción es abrumadora.

El sindicato partidizado debe seguir ciegamente los intereses y criterios del partido-gobierno-patrón. No importa que vayan en contra de los intereses de los asociados. De lo contrario se pasa a los dirigentes al tribunal disciplinario y se justifica la represión de los cuerpos de seguridad garantes de la seguridad de la patria. Allí funciona la droga en campo propio. Las inquietudes manifestadas van en contra de la línea del partido y toda huelga es ilegal, porque "trae problemas al partido-gobierno-patrón, debilita la base de la democracia y propicia

la dictadura”...

El ejemplo de SUTISS en Ciudad Guayana fue patético. La CTV no reconoció unas elecciones ganadas democráticamente por un grupo autónomo de los partidos del estatus. Propició la actuación represiva de la Guardia Nacional. Y no hubo quien reaccionara. No hay instancias fuera de los partidos. El país entero se quedó con la boca abierta, sin reaccionar.

El actual caso de la empresa HEVENSA es exactamente igual. A pesar del derecho constitucional a la huelga, ésta fue declarada ilegal. El recurso de amparo sancionado favorable por el poder judicial, tampoco es admitido por el ejecutivo. Ha habido represión policial con heridos. No importa. Nadie reacciona. La droga funciona. Porque ¡cuidado! el grupo en huelga no es partidizado. Detrás de ellos viene camuflado el dictador...

El primero de Mayo, con su desfile festivo, simboliza el culmen de esta dominación. La FIESTA ha sido siempre un gran catártico y legitimador. Se repite la escenografía de las procesiones coloniales. Sólo falta el santo. Bien arriba, el palco presidencial con sus cortesanos. Y, abajo, una masa de gente con una actitud más cercana a las cofradías coloniales que a un frente organizado de lucha austera. Sonrisas y flores lanzadas por las damas del palco cortesano. Todos esperan la palabra del Señor Presidente que siempre ofrece algo sensacional. La droga produce momentos de excitación.

GREMIOS AMORDAZADOS

El dominio de los partidos sobre el gremio amordaza toda su posible potencialidad. Los métodos son realmente denigrantes, sobre todo en los gremios rurales. Se da el caso, por ejemplo, del sector agrícola del café. Para ello creó el instituto Fondo Nacional del Café. A su vez los productores están asociados en un gremio denominado Asociación Venezolana de Caficultores, A.V.C. La auténtica democracia consistiría en que ambos organismos tuvieran personalidad autónoma y se estableciera entre ellos una sana competencia de intereses.

Pero la autonomía del gremio significa problemas para el Fondo-patrón: exigencias, presiones, etc. ¿Solución? Politizar al gremio. Ello significa la admisión de una instancia superior a ambos: la línea del partido, los intereses del partido. La especificidad gremial desaparece. Su agresividad también. Nada

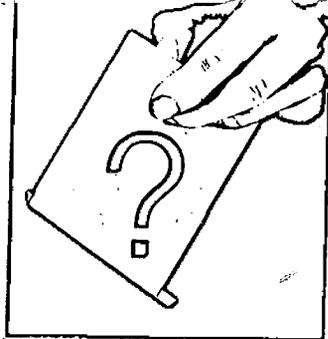
se puede hacer. Es la mordaza total.

Los métodos para este control partidista son realmente denigrantes. Comienzan en la misma elaboración de los listados de socios. El libro de inscripciones lo guarda siempre el presidente de cada seccional. El lo pasa sólo a personas seguras. No importa el número de inscritos. La masa de pequeños productores de la montaña ni se entera qué es eso de la A.V.C.; mucho menos, que hay un libro de inscripciones. Mantener al campesino en la ignorancia es la mejor arma de dominación. En caso de que aparezca alguien promoviendo la inscripción de todos, es seguro que el libro no se encuentre o el listado nuevo se pierda. Por eso muy pocos son propiamente miembros registrados del gremio. Sin embargo, se les cobra a todos tres bolívares por quintal para los gastos de las directivas. Esto no lo hacen voluntariamente, sino que la empresa de recepción del café les descuenta automáticamente.

El momento de las asambleas seccionales es otro momento clave en la estrategia de la dominación. Según la ley, la asamblea debe ser anunciada públicamente y con anticipación. Este requisito se cumple haciendo el anuncio en algún diario de la Capital del Estado o región. El asociado, mayoritariamente campesino, no se entera, porque o no llega allá el diario o no sabe leer. De esa manera, sólo el grupito de iniciados hacen el quorum a la segunda convocatoria. Hay seccionales de hasta 700 productores, pero que hacen la asamblea con 50. En la intimidación escogen la nueva directiva y los delegados a la Convención Nacional.

De esa manera todos los delegados resultan políticamente comprometidos. Y se dan objetivamente casos bochornosos que si no fuera por lo trágico para el campesino, serían de mucha risa. En el gobierno anterior el candidato a Presidente de la Asociación de Caficultores fue un funcionario del Fondo Nacional de café. Es decir, del bando del patrón. Y salió electo. Es como si en una fábrica se nombrara Presidente del sindicato al secretario del dueño...

Naturalmente que esa estructura no dio resultados satisfactorios para los productores. Además el partido entonces en el gobierno perdió las elecciones presidenciales. El Director Gerente del Fondo salió bastante malparado. Y llegó la fecha de nuevas elecciones en el gremio. ¿Candidatos con posibilidades? Una plancha adeca y otra copeyana. Hubo teatro al comenzar con una doble convención: adecos en un local y cope-



yanos en otro. Y funcionó la argumentación política: ¡Peligro! una división del gremio debilitaría la democracia.

Ante el impase hubo que consultar a Caracas para saber cuál era la línea del partido. Y vino la respuesta definitiva: “Formen una plancha conjunta de los dos partidos”. ¿Quién quedó Presidente del gremio? ¡No se asusten! Quedó el mismo que acababa de salir de la dirección del Fondo. El mismo que hasta hacía pocos días había ejercido funciones de patrón...

En esta solución tuvo mucho que ver también la droga. Había plancha autónoma de los partidos y naturalmente sin posibilidades de éxito. Una plancha que defendía pura y simplemente los intereses gremiales. Su sola presencia puso nerviosos a los partidos. Empezaron con ofertas de puestos secundarios en su plancha. Después comenzó la campaña de desprestigio: “grupúsculo anarcoide, divisionista que quiere romper la unidad democrática y lógicamente con pretensiones dictatoriales”... La droga...

CONCLUSION FATAL

Allá en Sanare, el discurso político que describimos no fue la nota final. Como dice el dicho popular, “quien lo busca, lo encuentra”. Uno del público tomó la palabra y delató la droga: “Quiero aclarar que aquí nadie va en contra de la democracia. Vamos en contra de la forma cómo ustedes llevan nuestra democracia. Una democracia caduca que favorece a los ricos y poderosos y deja de lado a los campesinos pobres”. El aplauso fue cerrado y compacto.

Lo grave del método consiste en que el efecto de la droga tiene su límite de tiempo. Conforme el campesino se va dando cuenta, por la lógica de los hechos, que pasan los años y su situación no mejora; que lo que compró con su voto fue un sueño que no se cumple en la realidad de su vida; entonces concluye equivocadamente que la falsa afirmación de los políticos es VERDADERA. “O esta democracia o la dictadura”. Y para él la diferencia se empieza a emparejar y parodiando el sistema de slogans empieza a repetir: “Con Mi General se vivía mejor...” ¿Quién es el responsable?